

El consejero de Economía subraya la gravedad de la crisis, pide colaboración y rechaza subidas de impuestos o bajadas de sueldo a los funcionarios

JULIO DÍAZ DE ALDA

BILBAO. Pedro Azpiazu (Bilbao, 1957), el guardián de tesoro del Gobierno Vasco, vive en una posición complicada pues, en plena pandemia, todos esperan mucho de él, pero los recursos que maneja no dejan de menguar. Intenta ser realista, y explica que vienen curvas, pero rechaza subir impuestos (por ahora) o meter la tijera en unos presupuestos que debe confeccionar cuanto antes y para los que necesita que el Gobierno central le aclare antes qué límite de deuda y de déficit pueden afrontar las diputaciones. Sobre el maná del 'Next Generation' opta por la prudencia, y afirma que si viene, bien, y si no, también. En cualquier caso, añade, a corto plazo solo cabe endeudarse.

—¿Qué tal duerme usted?

—(Sonríe) Pues unos días mejor y otros, peor. No sé si es por la crisis o por la edad. En general, bien, pero es verdad que dada la situación hay motivos para que el consejero de Economía y Hacienda no duerma muy bien. Tenemos una situación económica muy preocupante y la sanitaria, también. Pero hay que hacerle frente.

—¿Tiene manos suficientes?

—No vale solo la mano del Gobierno. Hacen falta todas: Diputaciones, ayuntamientos, agentes económico-sociales, ciudadanos... No es una evasiva. Es responsabilidad de todos. No podemos pensar que ya vendrá alguien a arreglarme, sino ¿cómo puedo yo aportar? Como Gobierno nos toca impulsar la actividad para generar empleo y tratar de recuperar lo que se va a perder este año, que será mucho. Por eso el plan de 10.000 millones anunciado por el lehendakari.

—¿Espera un fin de año con bronca empresas-sindicatos?

—Es posible. Puede parecer un poco ingenuo, pero pido que todos vayan por el camino del diálogo y la concertación. Somos conscientes de que el sistema de salud ha sufrido un estrés importante, y el Gobierno va a poner todos los recursos a su alcance para paliar la situación. Como en Educación, un tema sensible.

—El PIB vasco caerá este año un 10,1%. ¡Vaya panorama...!

—Sí, el panorama es muy complicado. La caída del segundo trimestre fue histórica, con lo que aunque haya algunas señales de mejora para el segundo semestre, no pueden compensarla. Caeremos

Pedro Azpiazu, junto al antiguo edificio de la Bolsa de Bilbao, que ahora utiliza de oficina en la ciudad. **LUIS ÁNGEL GÓMEZ**



«Si Europa se pone muy estupenda con los fondos se puede demorar un dinero que es necesario hoy»

Pedro Azpiazu Consejero de Economía y Hacienda

muchísimo más que en la crisis anterior y la recuperación será también mucho más intensa. En todo caso, volver a la situación de 2019 nos va a costar.

—¿Cuánto?

—No sé, pero más cerca de 2023 que de 2022; no por ser pesimista, sino por realista. En empleo, también. La caída de la actividad ha sido la que ha sido. Los ERTE, que son muy caros, han servido para mantener el consumo. Muchas personas se incorporan ya, pero habrá otras que irán al paro.

Hay sectores y empresas con situaciones complicadas: Siderurgia, automóvil, aeronáutica...

—¿Teme que se intensifiquen los despidos en grandes firmas?

—Ya estamos viendo EREs y podemos ver ERTEs que se conviertan en EREs. Mantener el empleo con semejante caída de la actividad es complicado. Lo vimos tras la anterior crisis: la capacidad de crear empleo de nuestra economía aún creciendo a un 2% o 2,5% es de menos de 20.000 empleos anuales. Nos va a llevar tiempo recu-

rar. El objetivo de la legislatura es lograr esa famosa tasa de paro por debajo del 10%.

—Parece un desiderátum...

—En economía no se debe especular, pero espero que lo veamos en el año 2023.

—¿Cómo ve la recuperación?

—Hombre, todo lo que cae, sube después. Si no, sería un desastre. La economía no puede caer más. En 2021 el crecimiento será considerable, sin llegar a lo de 2019. Todo el mundo habla de V, W, K... Muchas empresas van a ir mal pero

a otras les va a ir bien. Nuestro sistema productivo es sólido y está acompañado por las instituciones. Creo que podremos salir. Tenemos que hacerlo.

—¿Hacen falta más líneas de crédito avaladas por Elkargi?

—Esto tiene un coste importante para la Administración, pero entendíamos que era importante, sobre todo al principio de la crisis. Hasta el 31 de agosto, la demanda total fue de 1.808 millones, pero Elkargi, que es la que analiza las operaciones y desde luego no tiene ninguna instrucción del Gobierno, no va a llegar a 750 millones adjudicados. Con los 1.000 millones hay más que suficiente. No se llegará ni de lejos a esa cantidad a fin de año. Además, queremos evaluar cómo ha funcionado. En el futuro, si hiciera falta, podríamos considerarlo.

—¿Cuánto dinero va a costar?

—Hemos puesto, además de correr con parte de los intereses, un fondo de provisiones para riesgos de 17'5 millones al año durante cinco años, pero dependerá de si se dan 1.000 millones o menos. En cualquier caso, al Gobierno esto le cuesta mucho dinero.

—¿Qué mira antes por la mañana, el número de contagios o la mar-

«Kutxabank junto a un gigante se diluiría, y llamarle a eso banco vasco...»

J. DIAZ DE ALDA

—No hemos vuelto a saber nada de los fondos del Gobierno Vasco para apoyar a las empresas. —El estrictamente público, es verdad que lo dotamos con un montón de recursos, unos 160 millones, y, sinceramente, nos lo paralizó el Covid, que también frenó la demanda de las empresas. Recordemos que es esto no es dinero para salvar a nadie. La pasada legislatura reordenamos todos nuestros instrumentos financieros, con el Instituto Vasco de Finanzas como protagonista para que funcionara junto a la SPRI. Ahora vamos a traer la sede del IVF a la de la SPRI, en Bilbao. —¿Qué papel ha de jugar la banca vasca? En especial, Kutxabank, el banco de las kutxas.

—Kutxabank y Laboral Kutxa, ¿no? Pues el de financiar a familias y empresas. Yo a Kutxabank si le pediría, que no digo que no lo haga, que en momentos complicados apueste por proyectos de país. —¿Ve a Kutxabank como un verso libre o liderando una operación para crear algo mayor? —Ellos verán. Pero Kutxabank puede tener su propio mercado y sus posibilidades de funcionamiento en esta economía, sin alianzas ni historietas. Si las hubiera, deberían ver qué les aporta. Pero si hoy tiene un peso, equis, y se alía con un gigante, se diluye. La posibilidad de que a eso le puedas luego llamar un banco vasco tiene sus complicaciones. No es tan fácil. Algo me imagino que estarán pensando. Pero bailar puedes bailar solo en esta pista; hay un mon-

tón de empresas y ciudadanos a los que les puedes ayudar. Si nos metemos en la vorágine, no sé si pierdes la personalidad. Las fundaciones y la entidad deberán marcar la estrategia. El futuro puede ser cualquiera, incluso el de mantener su dimensión y su compromiso con el país. Su solvencia puede salvarle. —Cuando era usted diputado en Madrid, ¿había tanta bronca en el Congreso como hoy? —Sí que la había. Nos insultaban bastante a nosotros. —A lo mejor la novedad es que las diferencias se dan en el seno del propio Gobierno... —Cuando Podemos surgió era más radical, ahora ha entrado en el Gobierno y está pasando por cierto tamiz de realismo. Lo que sucede es que el Gobierno no tie-

ne mayoría, y la gestión no es sencilla. Y tienen que buscar mayorías para el presupuesto, que están con los de 2018 de Montoro. Puedes entender una prórroga y hasta dos, entendiendo mucho, pero todo ha cambiado mucho. —¿Y las distintas posiciones que a veces muestra el gabinete? —Frente a la crisis tienes que buscar la colaboración. El disenso no es bueno. La estabilidad y un presupuesto aprobado ayuda y es un mensaje importante a los ciudadanos, los mercados y Europa. Ellos tendrán que gestionar su realidad. Siempre es mejor que calma que la bronca. —¿Qué fue de su propuesta de generalizar las EPSV de empleo? —De uno en uno todos dicen que es un buen instrumento, pero cuando lo sacas a los medios se monta el lío. Creo que es un instrumento muy potente a largo plazo, y no para bajar las pensiones. Tiene que tener un acompañamiento fiscal y en eso estamos trabajando, pero antes tiene que haber un consenso.



El consejero de Economía y Hacienda toma notas en su coche. L. A. GÓMEZ

LAS FRASES

EMPRESAS

«Mantener el empleo con semejante caída de la actividad es algo complicado; lo vimos ya en la anterior crisis»

RECUPERACIÓN

«En PIB y en empleo, volver a la situación de antes del Covid nos va a costar; lo veo más cerca de 2023 que en 2022»

—Ingresos menguantes y gastos crecientes en partidas esenciales. ¿Ha trasladado al resto de consejeros que hay que recortar? —No creo que haya que recortar. La situación es la que es, pero la voluntad del Gobierno es no hacer recortes en cuestiones básicas y de carácter social. Y tenemos compromisos con la reactivación económica y la innovación. —Pero en todo lo demás, habrá que recortar, ¿no?

FORTALEZAS

«Nuestro sistema productivo es sólido y está acompañado por las instituciones; saldremos de esta seguro»

RECURSOS

«Hemos pedido autorización para emitir deuda adicional este año por valor de 1.400 millones de euros»

—Vamos a revisar alguna política concreta, pero en el Gobierno no es fácil recortar. Una parte importantísima del gasto son nóminas, con lo que no hay mucho margen de maniobra ahí. Si vamos a crear un comité de evaluación de políticas públicas para ver si hay que reforzarlas, eliminarlas o cambiarlas. Me parece algo importante. —Entiendo que no prevé una congelación salarial a los funcionarios. ¿Y una congelación?

—Es una cuestión básica, y de alguna manera dependes de lo que adopte el Estado, pero a mí ahora plantear una reducción salarial me parece muy duro y relativamente injusto. Y subir parece difícil. ¿Congelación? No lo sé. Aunque se congelaran hay que tener en cuenta que los precios no suben y hasta bajan un poco, con lo que no habría pérdida de poder adquisitivo. —¿Lo único que queda, entonces, es endeudarse como si no hubiera un mañana? —Tenemos una deuda muy baja en comparación con otros. Y los tipos de interés están muy bajos. Tal y como están los bonos españoles a diez años y el diferencial que podemos tener, nos podemos endeudar a un coste por debajo del 0,4%. No te hipotecas. Este es el momento de endeudarse. Racanear en esto no tiene ningún sentido. ¿Cuánto? Lo que haga falta. Tenemos un 'rating' razonable. —Cuánta deuda va a emitir el Gobierno Vasco antes de fin de año? —El 2,6% de déficit pactado con Madrid da un margen de unos 1.700 millones, pero si le quitas lo que ya hemos incorporado de remanentes, podemos pensar en un endeudamiento adicional de unos 1.400. Se ha pedido autorización para ese límite al Ministerio, y luego tenemos que llevar al Parlamento Vasco un proyecto de ley de tramitación rápida. Después acudiríamos a los mercados. —Esa deuda habrá que pagarla. ¿Toca subir los impuestos? —Es el momento de endeudarnos. Tocaba este año una revisión de la última reforma fiscal, que en todo caso creo que hay que hacerla, pero es verdad que hay que ser conscientes de que cuando la economía empiece a crecer y a rodar debemos pensar cuánto de todo esto deberán pagar nuestros hijos, nues-

tros nietos o nosotros. A lo largo de 2022 o 2023 habría que plantear modificaciones tributarias que permitan subir la recaudación y no dejar todo para el futuro. —Le he visto un tanto cauteloso sobre la llegada a Euskadi de fondos europeos. Parece la venda antes que la herida... —Yo nací el día de San Prudencio (Sonríe). Europa ha reaccionado de forma muy distinta a la crisis anterior, afortunadamente, pero está por ver cuánto vendrá cada año al Estado o a Euskadi. —No es un reparto territorial. —Ya. Pero vamos a ver cuánto se queda el Estado. En el sentido de que luego tengas que competir con tus proyectos. Espero que sea así. Nadie tiene claro cómo va a funcionar. Parece que Europa quiere poner ahora más condicionantes, que no digo que no sea razonable, lo que puede retrasar todo. Y los recursos los necesitamos ahora. —Las reformas a las que alude ya las pidió Europa en su día. —Sí. Ya lo sé. Y me parece bien. Pero si Europa se pone muy estúpida en la exigencia de todas las reformas se puede demorar la llegada de recursos necesarios ahora. Cuanto más tarde lleguen servirán de menos. Quiero darle un margen de confianza a Europa, pero no lo sé. Estamos organizando un grupo de trabajo y un sistema para colaborar con el resto del Gobierno, las diputaciones, Eudel y los privados. Tienen que ser proyectos serios y ejecutables. No está nada claro y me preocupa de cara al presupuesto de 2021. El presidente del Gobierno dijo que pensaba en un reparto equitativo, equilibrado o algo así. —¿Político? —Si la reglas son técnicas, pelearemos. Si son de otro tipo, también lo pelearemos. Tenemos fe en Europa, pero cuanto antes, mejor.